

# Los problemas del **DESARROLLO REGIONAL** en México

LIC. OCTAVIANO CAMPOS SALAS

## NOTICIA

*El Secretario de Industria y Comercio de México pronunció estas palabras en la ceremonia de inauguración del Seminario sobre Desarrollo de Recursos Naturales y Humanos a Nivel Local y Regional, organizado por la Cámara Americana de Comercio de México, en la ciudad de Guadalajara, el 19 de enero de 1970. Se han eliminado algunas expresiones incidentales de salutación. El título es de la redacción.*

## TEXTO

Este seminario ofrece a todos los asistentes, entre los que se encuentran los directores de promoción económica de las diversas entidades de la república, la oportunidad de intercambiar valiosas experiencias, de evaluar los resultados del esfuerzo conjunto de la iniciativa privada, los gobiernos locales y el Gobierno federal para promover el desarrollo regional y de planear nuevos programas de fomento industrial, agropecuario, minero, de pesca, de las industrias rurales, de la artesanía y del turismo, adecuados a las condiciones específicas de cada región.

Desde el término de la revolución armada los mexicanos comprendieron que necesitaban integrar al país en una sola unidad económica, social y política, y que para ello se requería comunicar todas las regiones, vincularlas entre sí y con la capital, que ya era el centro económico, administrativo y político de la nación, y capacitarlas para su desarrollo. A medida que han pasado las décadas, esta capacidad de progreso de las regiones se va convirtiendo en realidad y existe ya en la actualidad, una voluntad clara y firme de desarrollo económico en toda la provincia, compartida con igual entusiasmo por los gobernantes y los gobernados.

En los 28 congresos de industrialización estatales que durante el período de la presente administración federal ha realizado la Secretaría de Industria y Comercio en colaboración con los gobiernos locales, hemos encontrado que la población no se arredra ante la magnitud de la tarea, a pesar de que reconoce el largo camino que hay que recorrer.

Gobierno y pueblo comprenden que las necesidades económicas y sociales de la población de todas las regiones del país son inmensas. El producto *per capita* de aproximadamente 600 dólares es sólo un promedio del aceptable y aun próspero nivel de vida de las clases media y alta de las ciudades y de algunos sectores rurales de alta capitalización y técnica, con el nivel de vida deprimido y aun subestándar de la mayoría de la población. El rápido desarrollo económico de México en los últimos años no ha traído prosperidad generalizada, primero,

porque el país está muy poco capitalizado, hay carencia de modernas técnicas productivas, de maquinaria y equipo, de trabajadores calificados y de técnicos de nivel medio y alto, y de investigadores e innovadores, y, por tanto, la productividad de la planta agrícola e industrial, minera, pesquera, de transportes, etc., es muy baja, y, segundo, porque la distribución del ingreso entre regiones y entre individuos es muy desigual.

Desde hace muchos años se ha comprendido, por tanto, la necesidad del desarrollo regional, no entendido como una obligación de proporcionar a cada una de las regiones todos los tipos de industria, de agricultura y de servicios en una forma estándar, sino como la utilización óptima de las ventajas que la región ofrezca, y que son distintas de una a otra, tales como la existencia de materias primas, de tierras irrigables, la cercanía de los grandes mercados, la situación geográfica privilegiada o la belleza natural para explotación turística. La impresionante movilidad de los mexicanos a través de todo el territorio nacional y aun al extranjero en busca de mejores condiciones de vida, confirma la bondad del criterio de que las regiones deben desarrollarse y recibir inversiones nacionales sólo en la medida en que lo justifiquen sus posibilidades reales y potenciales de progreso.

En un esfuerzo sostenido de más de 40 años, las diversas administraciones federales han destinado una alta proporción de los recursos públicos a crear una infraestructura económica y una red de tecnológicos y de escuelas para trabajadores y para técnicos de nivel medio que cada vez abren nuevas posibilidades para el desarrollo regional. En el período de la administración federal del presidente Díaz Ordaz, por ejemplo, se efectuará una inversión pública con un monto de 141 220 millones de pesos, que representa un incremento de 98% sobre la inversión pública de 71 274 millones de pesos de la administración federal anterior, que en su momento representó un máximo histórico de fomento en la infraestructura nacional y regional.

A la fecha, contamos con más de 24 280 km de vías férreas; nuestras carreteras se extienden por más de 71 000 km y se presta especial atención a las carreteras locales y caminos vecinales; la capacidad instalada para generar energía eléctrica se acerca a los 7 millones de kw y la interconexión de sistemas regionales permite un suministro ilimitado de energía para todas las nuevas promociones agrícolas o industriales; en la medida en que una demanda suficiente lo justifica se ha ido extendiendo la red de oleoductos y gasoductos; el número de teléfonos llega ya a 1.3 millones y la recientemente integrada red de microondas complementa para todo el país los servicios telefónicos, telegráficos, de radio y televisión.

Se procura canalizar la mayor cantidad posible de recursos al interior del país: por ejemplo, el presupuesto de egresos del sector público para 1970 destina para los estados y territorios

un gasto de 51 828 millones de pesos, a pesar de que en ellos sólo se generarán ingresos por 38 986 millones. Es decir, se realizará una transferencia de recursos del Distrito Federal al resto del país de 12 842 millones de pesos.

El Gobierno federal ha creado un conjunto de instituciones financieras y de oficinas dedicadas a promover el desarrollo económico regional y en particular la industrialización rural; entre ellas se cuentan el Fondo de Garantía y Fomento para la Mediana y Pequeña Industria, el Fondo de Garantía y Fomento para la Agricultura, Ganadería y Avicultura, el Fondo de Garantía y Fomento del Turismo, el Fondo para el Fomento de las Artesanías, el Banco Nacional de Fomento Cooperativo, el Fideicomiso para el Fomento de la Pesca y los departamentos especializados de los bancos nacionales de Crédito Ejidal, de Crédito Agrícola y Agropecuario. Por su parte, la Secretaría de Industria y Comercio ha creado la Dirección General de Industrias Rurales, que consiste en un equipo volante, con excepción de su Director y su Subdirector General, que continuamente está atendiendo en todas las regiones del país las solicitudes de ayuda técnica, legal y financiera, para que las gentes que en la provincia nunca habían promovido la creación de una industria, se sientan más apoyadas y seguras del éxito. También organizó los 28 congresos industriales y de fomento a la Industrialización Rural a los que me referí anteriormente, en los que se presentaron proyectos concretos para establecer varios parques industriales y unas 840 empresas, de las cuales se han llevado a realización más del 50%; la mayor parte de estas empresas son modestas y destinadas a explotar recursos locales, agropecuarios, pesqueros o mineros. Ha promovido la creación de las casas estatales de la artesanía y de uniones y cooperativas de artesanos para facilitarles la adquisición de crédito y la compra en común de sus materias primas. Mediante fuertes inversiones, el Gobierno federal promueve la renovación de la flota pesquera y sus instalaciones de tierra, así como el desarrollo de condiciones adecuadas para la cría de peces y mariscos en los esteros, marismas, lagunas y ríos del interior del país. Se ha promovido con éxito la industrialización de la región fronteriza con Estados Unidos; en la actualidad existen 158 empresas maquiladoras en esa región que alivian la situación de decenas de miles de trabajadores, principalmente en Tijuana, Mexicali, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y Matamoros; estas industrias de maquila tienen un futuro asegurado porque benefician tanto a los industriales, comerciantes y obreros extranjeros como a los obreros y las poblaciones fronterizas mexicanas.

Recientemente y por instrucciones del señor presidente Díaz Ordaz, la Secretaría de Industria y Comercio, con la colaboración de los señores gobernadores de los estados, de los presidentes municipales de las ciudades grandes y medianas y de otras dependencias del Gobierno federal, ha iniciado un programa nacional de creación de mercados especiales llamados "mercados sobre ruedas", que han empezado a funcionar en las zonas populosas de las ciudades, a donde los campesinos, pescadores y pequeños industriales llegan con sus productos a venderlos directamente a las amas de casa. Estos mercados sobre ruedas, al extenderse por todas las ciudades del país y desarrollar una tradición de permanencia, además de beneficiar a las amas de casa con precios muy inferiores a los existentes, le abren a los pequeños productores rurales posibilidades ilimitadas de diversificación y de aumento de producción al poner a su disposición un mercado ilimitado a precios remuneradores.

A su vez, los gobiernos de los estados y los municipios, están fomentando el desarrollo regional, principalmente a través de la expedición de leyes de fomento industrial, de exenciones de impuestos a nuevas industrias, creación de parques industriales y establecimiento de departamentos de Gobierno dedicados exclusivamente a la promoción económica.

Las organizaciones de industriales, de comerciantes y

banqueros locales participan directamente en muchos de estos esfuerzos.

Los resultados de estas múltiples promociones se manifiestan cada vez con mayor claridad. En los últimos años, el mapa industrial de la República se ha complicado y han surgido importantes centros industriales con un ritmo de crecimiento muy superior al de los tradicionales emporios industriales del Distrito Federal y sus cercanías y Monterrey. Entre los nuevos centros destacan Guadalajara, Puebla, Querétaro, Veracruz, Coahuila, León, Salamanca, Tijuana, Mexicali, Ciudad Juárez, Cuernavaca, Tlaxcala, Monclova y Saltillo. Han surgido nuevas regiones turísticas y existen ambiciosos proyectos para otras; se advierte un renacimiento de la artesanía en diversas entidades de la República y avanza la industrialización de la región fronteriza.

Estos primeros resultados deben alentarnos a todos, aun a los habitantes de las regiones que todavía no advierten ningún cambio digno de registrarse en su nivel de vida por virtud de las nuevas promociones que ahí empiezan a concretarse. Lo que es cierto, es que ningún gobierno estatal o municipal, ningún grupo local de industriales, de comerciantes, de banqueros, de obreros o de ganaderos acepta ya que el país está progresando si su región no progresa; lo importante ahora es avanzar por todos los caminos que han mostrado que llevan a buen destino.

El intercambio de experiencias entre los promotores de desarrollo económico de los distintos gobiernos locales, dentro de este Seminario, será de un valor inestimable. El muestreo de valiosas experiencias de fomento económico regional que presentarán destacados especialistas norteamericanos, debe ser aprovechado a su máximo debidamente traducido a las magnitudes y a las circunstancias de nuestro medio. Estaríamos sistemáticamente enfermos de frustración si solamente volviéramos los ojos a Estados Unidos para comparar nuestra situación de avance técnico, de capitalización, de nivel de vida o de facilidades para el desarrollo. No debemos olvidar que existen variadas razones históricas y geográficas que hacen de ese país el de mayor progreso económico en el mundo. Sus experiencias y sus métodos son ciertamente muy valiosos, no solamente para un país subdesarrollado como México, sino también para otras muchas naciones más avanzadas o atrasadas económicamente que nosotros. Los métodos norteamericanos serán benéficos para nuestro país si también trabajan en las distintas condiciones de nuestro ambiente y si se adaptan a nuestras realidades humanas, económicas y geográficas.

Ojalá que la generosa presentación de experiencias norteamericanas en desarrollo regional, sea un estímulo para que volvamos también nuestros ojos al ancho mundo y busquemos experiencias sugestivas en otros países, muchos de los cuales apenas ayer ensayaban y triunfaban con soluciones viables a problemas que a nosotros, un escalón abajo en la vía del progreso, ahora nos empiezan a preocupar. Las enseñanzas de la localización industrial o de la organización artesanal de Japón; las experiencias de los polos regionales de desarrollo de España y del programa de fomento del Mediodía de Italia; los modelos de organización de la investigación técnica regional en la Unión Soviética a los programas de planeación urbana e interurbana en la Gran Bretaña, son ejemplos de valiosas sugerencias que los funcionarios y expertos mexicanos dedicados al desarrollo regional deben estudiar con propósitos de adaptación a las realidades mexicanas, siempre que ello resulte aconsejable.

Ha sido un acierto de la Cámara Americana de Comercio de México haber escogido a la ciudad de Guadalajara como sede de un Seminario dedicado a promover el desarrollo económico regional. Tal vez sea esta ciudad el ejemplo más dramático de la voluntad de progreso de las regiones de México y de su capacidad para alcanzarlo. No poco de ese éxito se debe a las relaciones de confianza y de cooperación entre el sector privado y los buenos gobernantes de que disfruta Jalisco.